

¿Empresas de trabajadores?

Julían Rebón

Introducción

El “autoempleo” ha sido una de las estrategias laborales instrumentalizadas por los trabajadores ante la inédita magnitud y extensión del desempleo que conformó la reestructuración capitalista de los ‘90. Al interior y en los márgenes del reservorio de fuerza de trabajo, distintas fracciones de trabajadores intentaron avanzar en la obtención de condiciones de vida por sus propios medios.

La recuperación de empresas es una de las estrategias emergentes. Con esta conceptualización se ha denominado a un conjunto heterogéneo de procesos, en los cuales empresas en crisis son puestas a producir por sus trabajadores. Desde fines de la década pasada, y con particular intensidad a partir de 2001, miles de asalariados en todo el país se han hecho cargo de empresas con procesos de quiebra, cierre y/o importantes incumplimientos del contrato salarial con sus trabajadores. Si bien este proceso no es plenamente original en la historia de la clase obrera, nunca antes en el país había alcanzado tal desarrollo.

En estas páginas pretendemos presentar algunas reflexiones con base en los primeros avances de un proyecto de investigación sobre empresas recuperadas en el ámbito de la Ciudad de Buenos Aires. Nos referimos al proyecto UBACYT “Sociogénesis y desarrollo del proceso de recuperación de empresas por los trabajadores” que se realiza en el marco del Programa de Investigación sobre Cambio Social (PICASO) del Instituto Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires. Además del autor de este artículo, participan en el mismo: Caruso, Leandro; Abduca, Leila, Antón, Gustavo; Saavedra, Ignacio; Cresto, Jorge, Ithurburu, Julio; Bernasconi, Laura; y Salgado, Rodrigo.

Génesis y desarrollo

La crisis económica registrada desde fines de los ‘90, y profundizada a partir de 2001, constituyó un proceso de abandono parcial de la dirección capitalista de la producción, expresado en quiebras, cierres y otras

modalidades. Este proceso potenció la subutilización de la fuerza de trabajo preexistente y su pauperización. En paralelo, se expresó una crisis de legitimidad del comando capitalista de la sociedad en su conjunto.

En este marco se abrió un nuevo ciclo de luchas sociales, grupos de diferente identidad y localización en la estructura social pusieron en crisis los disciplinamientos sociales y sus obediencias anticipadas; en su punto más alto, se desencadenó un embrionario proceso de autonomización. En el territorio estudiado, la autonomización se expresa en un heterogéneo proceso de avance sobre la dirección de la producción por parte de algunos trabajadores. Precisamente, el punto de partida estructurante de las recuperaciones lo encontramos en la crisis del comando capitalista en el ámbito de la producción, resultante del incumplimiento de las relaciones salariales y su retiro de la producción.

Estos trabajadores poseen una serie de atributos que potencian su participación en la recuperación: ser asalariados en “blanco” y con antigüedad en la empresa, insertos en su mayoría en puestos de baja calificación y con niveles relativamente elevados de experiencia previa en organizaciones sociales y reclamos colectivos. Con respecto a la experiencia organizativa, debemos señalar que el proceso instrumentaliza una cultura anclada en la rica historia de la clase obrera, tanto en función de la lucha por la recuperación como en la gestión de la producción. No obstante, este conjunto de atributos no tiene por sí mismo capacidad de explicar el proceso.

La “recuperación” como determinación no nace espontáneamente de los trabajadores de cada empresa, sino de la articulación de estos con “otros”. En nuestra hipótesis, el rol de los promotores es central, ya que de ellos proviene buena parte de los recursos intelectuales, morales y materiales que viabilizan la “recuperación”. El proceso no tuvo un carácter espontáneo, ni se redujo a una inducción centralizada; emergió de forma “semi-espontánea”. La pérdida del puesto de trabajo, en un contexto de virtual desaparición de la indemnización e imposibilidad de conseguir otro empleo, era vivida como una realidad injusta y catastrófica por el colectivo laboral. Pero esta percepción colectiva requería de la demostración de que era posible constituir una

alternativa ante el destino que se presentaba como ineluctable. Esta será la tarea central de los diversos destacamentos de "promotores". Este rol lo cumplen los movimientos de empresas recuperadas, y en ocasiones sindicatos o partidos de izquierda.

En este contexto de crisis, fracciones de diversas orientaciones de la clase política y del ámbito estatal local van a mostrarse tolerantes ante las recuperaciones y propensas a su apoyo. Además, la protesta social y el proceso de autonomización van a proveer a los trabajadores de otros aliados, como las asambleas vecinales, grupos universitarios y piqueteros, entre otros.

De este modo, se conforma una incipiente y original fuerza social que logra la obtención de cobertura legal provisoria. Así, la mayoría de las empresas en el ámbito de la Ciudad, conformadas como cooperativas de trabajo, obtienen una tenencia colectiva privada de la unidad productiva, ya sea bajo un arreglo judicial o bajo la forma de salida política con las denominadas expropiaciones temporales. Esta tenencia opera como una forma social de transición que permite soslayar la discusión acerca de la propiedad privada.

Por otra parte, esta fuerza social constituye condiciones para el inicio de la producción, las cuales van a ser potenciadas por el contexto en el cual toman lugar: el fin de la Convertibilidad y la posterior recuperación de la producción industrial tienden a convertir en rentable la producción. Además, la recuperación potencia su viabilidad al disminuir o desaparecer una serie de costos (financiero, empresarial, impositivo, laboral indirecto, etc.) y al tener como fin ya no la maximización de la ganancia, sino la obtención de condiciones de vida para sus asociados.

De esta manera, se avanza sobre los espacios abandonados por la dirección capitalista de la producción, iniciando su reemplazo parcial e incipiente.

¿Nueva forma socioproductiva?

Más allá de las particularidades que asume el proceso en cada caso, podemos registrar una diferencia central entre las "recuperadas" y las

empresas a las que estas suceden: su carácter social es no capitalista. El consumo productivo de fuerza de trabajo asalariado al interior de la unidad productiva no es lo dominante. Por otra parte, la función de dirección pasa de estar en manos del capital a ser personificada por los trabajadores. Se registra un heterogéneo proceso de igualación tanto en la toma de decisiones como en el reparto de los ingresos de la empresa. Menores son los cambios en cuanto a otras condiciones de trabajo, tales como la división de tareas o las formas de asegurar el cumplimiento laboral. Asimismo, el objetivo de estas unidades productivas sigue siendo vender mercancías, no cuestionándose el carácter capitalista a nivel social.

En sus formas de ampliación encontramos ejemplificaciones de las tensiones que enfrentan estas unidades. Con relación a la incorporación de nuevos trabajadores, se encuentra en tensión la idea de su integración como socios de las cooperativas en condiciones de igualdad, con la idea de incorporarlos como asalariados o socios con menores derechos o retribuciones. Además, en el criterio de selección de los nuevos trabajadores predominan formas corporativas: los familiares de los socios y los ex trabajadores de las empresas son los sujetos preferidos. No obstante, en ocasiones se intenta trascender su carácter de emprendimiento privado articulándose con la comunidad en diversos proyectos como centros culturales y educativos, donaciones, entre otros.

Por otra parte, la embrionaria autonomía obtenida por los trabajadores, la ampliación de sus grados de libertad, requiere del desarrollo en correspondencia de relaciones de cooperación capaces de articularlos, conformando una nueva heteronomía más democrática. En este camino se enfrentan, por una parte, con el riesgo de la anomia si no logran constituir relaciones de cooperación y, por la otra, con la posibilidad de que la débil autonomía constituida sea expropiada, dando lugar a nuevas sumisiones si se recurre a las viejas formas de regulación.

Perspectivas

La recuperación representa para este conjunto de asalariados estables "inestabilizados" una salida laboral relativamente sostenible, que les permite

defender su identidad laboral, aunque para ello alteren su condición asalariada. A diferencia de otras modalidades de autoempleo, la “recuperación” posee la ventaja de la mejor capacitación de sus trabajadores en las tareas requeridas y la mayor facilidad para funcionar al preexistir, al menos parcialmente, el obrero social, las redes de comercialización y los activos productivos de la empresa fallida. En este sentido, la mortandad de estas empresas pareciera ser menor a la de otros emprendimientos de autoempleo (Sancha: 2001). No obstante, tienen no pocos problemas para su funcionamiento, algunos propios de las Pymes, en general, y otros de las recuperadas, en particular. Entre las principales restricciones externas podemos señalar los problemas de abastecimiento y financiamiento. Entre las internas, las condiciones tecnológicas heredadas de la empresa fallida y el desafío de la gestión por los trabajadores (Secretaría de desarrollo Económico GCBA: 2003). Entre estos últimos se destacan los problemas de disciplina laboral y la falta de personal capacitado en áreas de administración y ventas.

A pesar del bajo impacto en la producción total del país, el proceso ha constituido y difundido una estrategia que potencialmente puede ser utilizada, como realidad o amenaza, por distintas fracciones de trabajadores en el presente y en el futuro. En la actualidad, el cierre, al menos provisoriamente, del marco de depresión económica y crisis política nos plantea interrogantes acerca de su desarrollo futuro. Esta nueva etapa es también la de la recuperación de la rentabilidad capitalista de la producción, lo que antes se abandonaba ahora empieza a ser deseado ¿Hemos alcanzado entonces la saturación del proceso? Nuevas recuperaciones, aunque sin el mismo ritmo, avanzan en diferentes unidades productivas. No obstante, enfrentan obstáculos como la mayor facilidad para obtener otro trabajo por parte de los asalariados, la pérdida de peso o “cambios” en antiguos aliados ante el nuevo contexto, así como la aparición de nuevos capitalistas dispuestos a “recuperar la empresa”. En este último sentido, se incrementa el riesgo de que distintos capitalistas intenten “recuperar” empresas recuperadas.

En suma, la crisis capitalista ha generado una respuesta no capitalista, al menos en lo inmediato, personificada por los trabajadores. En este proceso

constituyen nuevos grados de unidad al interior de los trabajadores y embrionariamente conforman una fuerza social que permite el avance sobre la producción. Sin embargo, esta fuerza no logra articularse y reproducirse con la misma capacidad en el tiempo. Enfrenta el riesgo de la disgregación una vez que cada empresa resuelve sus necesidades más urgentes y, en paralelo, la construcción de nuevas diferenciaciones en el seno de la clase. Si bien logra construir precondiciones para la producción, ésta prácticamente asume un carácter particular limitado a cada empresa, y no el de una fuerza social articulada productivamente. Así las empresas aisladas, esta vez de la mano de los trabajadores, vuelven a la competencia en el mercado, el cual una vez ya las puso en jaque. Cada cual empieza a seguir su camino ¿Qué condiciones hay para que sobrevivan? ¿En qué medida no lo harán a costa de sacrificar lo mejor de sus innovaciones? En esta última perspectiva, la autoexplotación, la burocratización, la explotación a otros trabajadores o el sometimiento a un capitalista en el ámbito de la circulación; son algunos de los riesgos latentes y en ocasiones manifiestos con los cuales se encuentra el proceso.

Bibliografía citada:

Marx, Karl. (1998). *El Capital*. México: Siglo XXI Editores.

Piaget, Jean. (1988). *La explicación en sociología*. España: Planeta-Agostini.

Rebón, J., Antón, G., Salgado, R., y Cresto, J. (2003, diciembre 10-12). *De nuevo en casa. Los trabajadores avanzando sobre la producción*. En III Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata.

Sancha, José F. (2001). Recuperación de fuentes de trabajo a partir de la autogestión de los trabajadores. *Revista Desarrollo Económico*, 183.

Secretaría de Desarrollo Económico. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. (2003). *Empresas recuperadas. Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.